

COMUNICACIONES LIBRE

Organo del Sindicato Unico de Comunicaciones

Año I

Dirección: COMITÉ NACIONAL

Madrid, 1.º de Febrero de 1937

Administración: Alcalá, 77 - Teléf. 57307

Núm. 1

EDITORIAL

DE QUIEN ES Y PARA QUIEN ES, ESTA HOJA IMPRESA

Aparece «COMUNICACIONES LIBRE» en el fragor de la batalla. Sean sus primeras palabras para desear la paz entre todos los hombres libres y sus primeros votos por el triunfo de la noble causa del pueblo.

Los obreros de Comunicaciones, vanguardia del funcionalismo español, tienen ya conquistada su trinchera sindical, y esta modesta hoja impresa es el arma con que se disponen a defenderla. Los empleados del Estado contra el Estado y por la abolición del Estado. He aquí el verdadero y puro sentido de una tarea que corresponde íntegramente a los Sindicatos. Los jornaleros contra el jornal y por la desaparición del salario, a la conquista del producto íntegro de su trabajo. Esta es la única revolución social posible, la que conduce a la liberación total del proletariado. Cualquiera otra teoría, por científica que se le repite y por política que se le considere, es retardataria y, desde luego, poco renovadora.

Los empleados públicos, de cualquier clase y condición, son proletarios. Sujetos a la dura ley del salariado (sueldos) sufren como los trabajadores manuales las consecuencias de la desordenación capitalista. La inclinación que han tenido a constituir una tercera clase era fomentada desde arriba y asombra considerar que haya aún organizaciones llamadas sociales que propenden a hacer perdurar esta incomprensible división. La República democrática en su Constitución, hoy yacente, les recortaba el derecho a la sindicación con oportunidad censurable. Acontecimientos posteriores han demostrado hasta qué punto la ceguera de unos legisladores acarreo al régimen gravísimo quebranto.

El Sindicato Unico de Comunicaciones, de que es órgano y portavoz «COMUNICACIONES LIBRE», se dispone a luchar para evitar la recaída en los males que se padecieron. Restar potencialidad al Estado patrono, será su tarea primordial. Debilitar al Estado gendarme, su labor más inmediata. Desacreditar al Estado paternal, su principal misión. Los trabajadores de Comunicaciones quieren regirse a sí mismos, sin necesidad de intermediarios profanos, torpes y corrompidos, contribuyendo así a que tenga efectividad el gobierno del pueblo por el pueblo.

«COMUNICACIONES LIBRE» es la tribuna de todos los obreros de Correos, de Telégrafos, de Teléfonos, de Radiotelegrafía. Su condición eminentemente apolítica y sindical permitirá a todos hallar en sus columnas la defensa de los intereses morales y materiales de las colectividades hermanadas en esta federación profesional que es nuestro Sindicato. Nacido éste con espontaneidad feliz, libremente, sin coacciones de ninguna índole y sin esfuerzo proselitista, respondiendo a una necesidad hondamente sentida, la libertad de que gozarán para exponer sus opiniones no tendrá más límites que aquellos que nos imponen el respeto hacia los demás y la estimación que tenemos de nosotros mismos. Las cuestiones y problemas profesionales ocuparán preferente atención. Quien no es buen profesional, no es buen ciudadano, y la República del porvenir inmediato necesitará de buenos artífices, de obreros enamorados de su profesión. En nuestras columnas el profesionalismo encontrará su más elevada exaltación.

Con lo anteriormente escrito queda hecha nuestra presentación. No más programa, ni tampoco promesas fabulosas que no pueden ser cumplidas. Sólo un puñado abundante de buena voluntad ofrecemos al lector. Que él nos ayude, nos guíe y nos asista. Aquel que encuentre de su agrado este periódico, que lo propague entre los compañeros. De ellos y para ellos es.

El Comité Nacional del Sindicato Unico de Comunicaciones

El C. N. del Sindicato Unico de Comunicaciones está formado por los siguientes compañeros:

Ricardo Alba, secretario general; Gobain Soladana, vice-secretario; Faustino Belda, tesorero-contador; Miguel Caballero, Eusebio San Nicolás, Germán Puerta, Enrique Zurita, Arturo Carretero, Luis Ocón y Manuel Muñoz, vocales.

Para el Ministro de Comunicaciones

Con anterioridad a los momentos actuales ya indicaban los anteriores Jefes de talleres que precisábase el aumento de personal en la escala de mecánicos, y que en los momentos actuales esta necesidad es acrecentada tanto por la reparación rápida de centralillas telefónicas, teléfonos de campaña, microteléfonos, acústicos, Morses, etc. etc., como por la salida del personal mecánico a provincias, por lo cual creemos necesario e imprescindible este aumento de personal.

Este aumento de personal mecánico puede realizarse de una forma rápida y acertada ya que en la actualidad hay 8 ayudantes y 18 aprendices, todos ellos dotados de conocimientos suficientes para desempeñar tal cargo, puesto que llevan por término medio en servicio activo 10 años unos y otros, habiendo llevado ambos unos cursos preparatorios y que por los servicios prestados con anterioridad y en los momentos presentes tienen demostrada una capacidad más que suficiente para ser relevados de toda demostración en este sentido, y por lo que debe considerarse automáticamente su paso a la escala de mecánicos.

Este caso de justicia—que no implica un aumento considerable en el Presupuesto—debe realizarse puesto que las exigencias telegráficas y de guerra lo requieren.

Ahí va como demostración bien notoria de que puede aumentarse y realizarse estas menudencias, y que supone dejar definitivamente acabado los sueldos de 4 pesetas.

Personal de Ayudantes y Aprendices en servicio activo

8 de 2.500.....	20.000 ptas.
18 de 1.500.....	27.000 »
TOTAL.....	47.000 ptas.

Ayudantes y Aprendices en presupuesto

10 de 2.500.....	25.000 ptas.
20 de 1.500.....	50.000 »
TOTAL.....	55.000 ptas.

Al pasar a mecánicos, ayudantes y aprendices un total de 26, que a razón de 3.000 supone 78.000 ptas., y como hay 55.000 en presupuesto, solo supone un aumento de 15.000 pesetas.

Es decir, que un aumento de 15.000 pesetas soluciona y despeja la miserable situación en que se hallan 26 compañeros que están comprendidos entre la edad de 21 y 28 años.

UN APRENDIZ

COMUNICACIONES LIBRE aspira a reorganizar y a modernizar las Comunicaciones del país, una vez la guerra contra el fascismo haya dejado paso a la obra constructiva de la Revolución.

UNA INICIATIVA

EL CONSEJO NACIONAL DE COMUNICACIONES

El Pleno de Regionales del Sindicato Unico de Comunicaciones, celebrado en Valencia los últimos días del pasado año, acordó solicitar la creación del Consejo Nacional de Comunicaciones, organismo revolucionario cuya principal misión será estructurar sobre bases de modernidad y eficacia los servicios de Correos, Telégrafos, Teléfonos, Radiotelegrafía, etc., procediendo también a la reorganización y renovación de las corporaciones que tienen a su cargo las mencionadas funciones.

El Comité Nacional de nuestro Sindicato, ha desarrollado ya tan importante iniciativa, que hace pública para conocimiento general, recabando de todos el apoyo y calor necesarios a fin de verla pronto convertida en realidad. He aquí en líneas generales la propuesta:

El Consejo Nacional de Comunicaciones estará integrado por un Presidente designado por el gobierno de la República y por dos vocales representantes uno por la U. G. T. y otro por la C. N. T. de las distintas colectividades de empleados de Comunicaciones. Con carácter informativo podrán acudir a las sesiones y tomar parte en las deliberaciones de este Consejo, los Directores generales de los Ramos o los funcionarios especializados que éstos designen en cada caso.

Las propuestas que eleve este organismo al ministro o al gobier-

no, pueden ser hechas públicas y debidamente agitadas y propagadas por las organizaciones sindicales, si no han sido resueltas a los quince días de haber sido formuladas.

El Consejo se pondrá inmediatamente a disposición del ministro o gobierno para esclarecer, ampliar o explicar debidamente sus proposiciones, no regateando esfuerzos para hacer efectiva la colaboración con los representantes autorizados del pueblo.

También ejercerá funciones de vigilancia denunciando deficiencias, abusos u omisiones y cooperando a que sean corregidos.

Al Consejo Nacional de Comunicaciones le asistirán los Consejos Regionales cuya composición será análoga al anterior, pero atenedos a la región respectiva, y a estos últimos ayudarán los Consejos Provinciales, de características semejantes a los mencionados.

Los consejeros, así nacionales como regionales o provinciales, no percibirán dietas ni emolumento alguno en el desempeño del cargo, y únicamente podrán ser rebajados de servicio en casos excepcionales y por un período no superior a veinte días.

Designados los Consejos, éstos elaborarán su reglamento que será refrendado por la autoridad competente. Los consejeros han de ser elegidos, necesariamente, en las asambleas generales de las organizaciones que representen.

La Sección de Radiotelegrafía

Envía un cariñoso saludo desde este primer número de COMUNICACIONES LIBRE a todos los compañeros que luchan por el triunfo de la Revolución Social.

Os llamamos a todos, cualquiera que sea vuestro sector, porque quisiéramos que desaparecieran las causas que nos mantienen en campos distintos. No existen realmente diferencias ideológicas entre ambas partes, pues las tendencias de unos y de otros son directrices que convergen en un mismo punto: la creación de una España mejor y el resurgimiento del hombre libre, digno de sus actos y de sus destinos.

Conscientes de lo que significa la Unión Social dentro de las profesiones, nos sentimos muy pequeños al procurarla, ante la inmensidad de las circunstancias que la motivan. Pero, pensad que la unión de las fuerzas trabajadoras, es base de la destrucción total del fascismo. Pensad, asimismo, que el fascismo es el arma ejecutiva del capital absorbente y egoísta y que sin unión, sin inteligencia capaz de hacer frente a esa horrenda organización dominadora de tantos siglos, volveremos a ser

esclavos del imperio capitalista.

No os dejéis seducir tampoco, compañeros, por el espejuelo de una distinción, junto al equívoco de los partidos políticos, pues política significa mantenimiento de clases, privilegios, desigualdad y no tiene ventajas en la administración de los bienes nacionales, ni favorece la industria ni la agricultura ni las artes, porque no auna ni regula los medios productores como pueden hacerlo los Sindicatos, en los cuales debemos permanecer con la convicción de que en ellos están los hombres de buena voluntad y la paz social.

Por el triunfo de la Revolución ¡todos a una!

El Sindicato Unico de Comunicaciones ha pedido al gobierno que todos los empleados trabajen. Sin embargo, algunos afectos a ministros representantes de determinado sector obrero, siguen paseando en Valencia y cobrando ¿Dónde están los "incontrolables" y los no disciplinados?

De interés para la Corporación de Carteros, y en general para todos

A despecho de lo que algunos órganos advenedizos en el antifascismo y enquistados cerca del árbol de las prebendas y sinecuras digan, entendemos por deber imperioso e inexcusable poner de manifiesto cómo el Estado ha desperdiciado y eludido algo indiferentemente la ocasión que le habían brindado las Autoridades Postales y de Comunicaciones por un lado, y el Sindicato Nacional del Ramo afecto a la C. N. T., por otro.

Si a la postre el plan económico, a base del mejoramiento de haberes consignado en la Ley de Bases de 1932, elaborado para el corriente año por esas Autoridades, significaba un beneficio al Erario público, castigado por las nuevas jerarquías, que al socaire de la Revolución van creándose, no se nos alcanza la «razón de Hacienda», mediante la cual se priva a los funcionarios postales, y en particular a los más modestos, de un decoroso aumento en sus irrisorias remuneraciones.

Cuando menos, se ha debido reparar en los medios expeditivos y momentáneos que ofrecían las Organizaciones de Comunicaciones encuadradas en la C. N. T. en su séptima conclusión aprobada en el Pleno Nacional de Valencia, relevándonos de transcribirla por insertarse en otro lugar de este número.

Por lo que a los Carteros afecta, bien es verdad que se han logrado dos millones de pesetas para la consignación del año 37, a base de 500 a cada cartero, en cuyo logro, dicho sea de paso, ha tenido una intervención principalísima la representación Nacional de nuestra Organización, pero no es menos cierto que la satisfacción que ésto ha proporcionado se valoriza en un ínfimo grado, por cuanto no se ignora el encarecimiento escandaloso que los miserables agiotistas han dado a las subsistencias.

¡Cuánto más provechoso, ético y decoroso hubiera resultado el invertir las diez pesetas de dietas a los funcionarios cuya familia se halle evacuada, en aumento digno

a sus bochornosos estipendios; y no sólo a éstos, sino a todo trabajador antifascista que en las mismas condiciones se encontrará, y en primer plano al miliciano que con brío e hidalgía entrega su vida a la causa de todos! ¡Y... como la ocasión «la pintan calva», diremos que la Organización de Comunicaciones no se solidariza con tan irritante desigualdad de trato, inhibiéndose en absoluto de esta cosa, dejando por tanto a sus afiliados en libertad de acción para que obren en consecuencia!

Que la conducta honesta y dinámica que nuestra incipiente Organización observa da óptimos frutos, se advierte al poner en conocimiento de los camaradas que en fecha muy próxima serán satisfechos los devengos que se han dejado de percibir por los que estuvieren suspenso de empleo y medio sueldo en el período comprendido entre octubre y final de diciembre del año 1934.

Otro botón de muestra se ofrece al afirmar que en un plazo corto de tiempo, también percibirán los correspondiente los compañeros que ejercieron guardia de protección al Palacio de Comunicaciones durante el tiempo en que surgió el alzamiento reaccionario hasta la fecha en que se dejó de efectuar la referida guardia.

La fría tiranía del espacio nos coarta para continuar ilustrando a nuestros camaradas carteros, no renunciando a proseguir por lo que ello tiene de prestigio para la personalidad vigorosa del Sindicato Unico de Comunicaciones.

COMUNICACIONES LIBRE, órgano del Sindicato, está redactado por afiliados de todas las Secciones y abierto a todos los confederados que quieran prestarle su colaboración.

**LEED Y PROPAGAD
"COMUNICACIONES LIBRE"**

La vida rural española

Si terminada la sangrienta contienda que entenebrece a España, no se logra transformar la vida rural de nuestro pueblo, la sangre vertida y los sacrificios de toda índole realizados, pueden considerarse estériles. Para nosotros, el municipio es la célula de la organización social futura de las nacionalidades ibéricas. En relación con el Correo y con los agentes rurales que lo sirven hemos de considerar inaplazable una solución. Si se demora, que sea únicamente el tiempo que dure la guerra. Terminada ésta, no será posible seguir manteniendo la actual organización postal que constituye uno de los baldones del viejo régimen.

Los carteros rurales y peatones, que realizan una importante misión social, han sido y siguen siendo los peor pagados de la Posta. Tal situación debe terminar. Los pueblos españoles cuando triunfe la revolución en marcha, habrán de elevar el nivel de vida y deberán estar postalmente atendidos como las villas y las ciudades, no careciendo de aquellos servicios hoy reservados solo a los grandes núcleos urbanos. Y consiguientemente los empleados encargados de realizarlos, deberán estar retribuidos más racional y más justamente.

En el Sindicato Unico de Comunicaciones se ha constituido la Sección de Rurales y Peatones, integrada ya por buen número de camaradas que invitan al resto de los trabajadores a que les ayuden ingresando con ellos en este sindicato que sigue las inspiraciones y la táctica de la Confederación Nacional del Trabajo. Estamos seguros de que no tardando mucho todos los Peatones y rurales se habrán sumado a esta labor ingresando en las filas de nuestra organización.

Vencer al fascismo es derrocar un régimen de irritante desigualdad. Establecer el Comunismo libertario es redimir plenamente a la Humanidad dolorida.

Cartas a un escéptico

Inefable Frasquito: Aprovecho la próxima salida de nuestro adalid COMUNICACIONES LIBRE para cumplir dos obligaciones ineludibles en estos momentos de acción y de lucha. Es la primera, contribuir en la modesta medida de mi concurso, con algún trabajo, a la salida de nuestro periódico; y la segunda, al contestar a tu carta del otro día, oponer los reparos —muy serios algunos— que se me ocurren a los problemas que tu escepticismo plantea acerca de las aspiraciones de todo orden, que nos son caras y que en estos momentos de emoción son tan difíciles de conseguir en plazo breve. Y ahora, querido Frasquito, voy a descubrir a los lectores la razón de tu escepticismo; lo siento, porque muchos de ellos se van a reír de buena gana al conocerla, y esto sí, por lo que pueda herir tu susceptibilidad, me apesadumbra. Por otra parte me alegra, porque sé que descubro en tus temores, los que atenazan ¡todavía! el ánimo de buen número de camaradas que participan de tu enfermedad. Creéis en los obstáculos o en el obstáculo, como queráis llamarlo; ese imponderable maldito que se cruzó en el camino de todos los trabajadores, en forma ya de cacique, luego de político, ora de alto funcionario, actuando de estorbo, de freno, en la marcha de sus más justas reivindicaciones, malogradas unas veces, retardándolas otras; y crees tú y creen ellos en tal «esperpento», porque aún no habéis percibido, no ha llegado a vosotros el hecho, quizás hasta ahora más real, más efectivo y de mejores promesas para un futuro que ya es casi presente, de estar en manos del proletariado español, el control y la dirección de todas las fuentes de energía, producción y riqueza del país, correspondiéndoles a ellos y sólo a ellos, para siempre ya, sin tutelas ni intervenciones de nadie, la misión de dar destino y distribución adecuada y justa —no hay que decirlo siquiera— a esa energía y a esa riqueza que suya es y sólo suya.

Con este acontecimiento está también a punto de producirse por completo en nuestros servi-

cios, iniciado ya en alguno de ellos, excuso decirlo, escépticos camaradas, la suerte que espera a nuestros caciques, políticos y demás obstáculos que pudieran estorbar nuestra ruta. Puedo aseguráros, y si abrigáis alguna duda sobre ello, el tiempo se encargará de sacaros de vuestro error, que estos obstáculos desaparecerán o los haremos desaparecer. Y con esta afirmación o seguridad, doy por terminada esta mi primera misiva, creyendo haber contestado como querías, al primer punto de tu extensa epístola, dejando para números sucesivos —pues hay tela cortada para rato— el hacerlo a los demás.

Tuyo y de ellos hasta que coincidamos en la meta,

EZETA
Técnico de Correos

Los afiliados al Sindicato Unico de Comunicaciones (C. N. T.) tienen el deber moral de fomentar su prensa profesional.

La alianza obrero-revolucionaria

El Pleno de Regionales del Sindicato Unico de Comunicaciones, celebrado recientemente en Valencia, adoptó por unanimidad el siguiente importante acuerdo, propugnando la alianza obrero-revolucionaria:

«El Pleno del Sindicato Unico de Comunicaciones, declara que vería con gusto y satisfacción, que se estrecharan los lazos de fraternidad y compañerismo con las organizaciones hermanas de Comunicaciones, afectas a la Unión General de Trabajadores, y recomienda al Comité Nacional que se esfuerce en sellar una alianza con dichas organizaciones».

Por nuestra parte debemos declarar, que anhelamos vivamente ver convertida en realidad esta aspiración del sindicato confederal.

EN VALENCIA - Pleno de Regionales del Sindicato Unico de Comunicaciones

Durante los días 26, 27 y 28 del pasado mes de diciembre, se ha celebrado en Valencia el primer Pleno de Regionales de nuestra organización, asistiendo los siguientes Delegados:

Por la Región Centro.—Técnicos de Correos, Delegado efectivo: Ricardo Alba. Delegados adjuntos: Jacinto Martín de Hijos y Antonio Lucas. Carteros urbanos, Delegado efectivo: Gobaín Soladana. Delegados adjuntos: Isidoro Rodríguez y Lorenzo Pérez Subalternos, Delegado: Germán Puertas. Rurales, Delegado: Juan Uceda. Técnicos de Telégrafos, Delegado: Luis Martín Calvarro. Mecánicos de Telégrafos, Delegado efectivo: Faustino Belda. Delegado adjunto: Eusebio S. Nicolás. Transradio, Delegado: Arturo Carretero.

Por la Región Levante.—Técnicos de Correos, Delegado efectivo: Joaquín Roger. Delegados adjuntos: Manuel Hernández Cortés, Pedro Campuzano y Juan Alpañez. Carteros urbanos, Delegado efectivo: Basilio Ibáñez. Delegados adjuntos: Felipe Ortega y Pascual Crespo. Subalternos, Delegado

efectivo: Pablo del Toro. Rurales, Delegado efectivo: Fausto Hernández. Delegado adjunto: Ignacio Belda. Teléfonos (con carácter informativo): Salvador López.

Por la Región Cataluña.—Técnicos de Correos, Delegado efectivo: Martín Soler. Delegado adjunto: Ramón Prieto. Carteros Urbanos, Delegado efectivo: Tomás Castellote. Delegado adjunto: Pedro Hernández. Rurales, Delegado: Pedro de Pedro. Teléfonos (con carácter informativo): Ricardo Cerveró y Rafael López.

Por la Región Andalucía.—Técnicos de Correos, Delegado: Luis Santandreu. Carteros urbanos, Delegado: Antonio Ruescas y Eugenio Reina.

Las deliberaciones transcurrieron dentro de la mayor armonía y cordialidad, y las conclusiones elevadas al Gobierno fueron las siguientes:

1.ª Reafirmar su posición estrictamente profesional, ajena a toda actuación política partidista, y pedir al Gobierno que todos los empleados, cualquiera que sea su clase, categoría o filiación,

presten el servicio que les corresponde, sin excepciones injustas ni preferencias desmoralizadoras, cesando las agregaciones y las autorizaciones concedidas para sustraerse a la diaria y obligatoria tarea profesional.

2.ª Manifestarse opuesto al cumplimiento de la disposición que estableció la ficha para efectuar la selección de funcionarios por estimar vejatorio este documento, y recabar para las organizaciones sindicales el derecho a realizar esa misión depuradora.

3.ª Que se constituya un Consejo Nacional de Comunicaciones presidido por un representante del Gobierno y con igualdad de miembros de las dos organizaciones sindicales, el que estudiará y propondrá con toda urgencia las reformas más inmediatas de los servicios y la transformación orgánica de las Corporaciones que tienen a su cargo las funciones públicas de las comunicaciones nacionales.

Asimismo solicita el establecimiento, con idénticos fines y composición de Consejos de Comuni-

caciones regionales y provinciales.

4.ª Interesar la nacionalización de los servicios radiotelegráficos internacionales, así como la intervención de las organizaciones sindicales en la estructuración de estos servicios en el momento oportuno.

5.ª Que el Negociado de Personal Subalterno y Rural de la Dirección General de Correos sea regido por un técnico y cuatro subalternos y dos agentes rurales que ostenten, por mitad, la representación de las dos organizaciones sindicales.

6.ª Que cesen de prestar sus servicios en Comunicaciones los individuos pertenecientes al Cuerpo Auxiliar Subalterno del Estado, si no optan por el ingreso en los organismos correspondientes de Correos o Telégrafos, para lo cual deben dictarse las disposiciones pertinentes.

7.ª En el aspecto económico propugna, en general, las mejoras de haberes consignadas en las Leyes de Bases del año 1932, y con este fin, y para no gravar la economía nacional en estos momen-

tos, reclama la supresión de las horas extraordinarias y de toda clase de gratificaciones que no representen gastos a realizar y que se apliquen los créditos presupuestarios destinados a tales atenciones al mejoramiento de los sueldos asignados a las clases más modestas hasta lograr las rectificaciones siguientes:

Carteros urbanos, Auxiliares femeninos y mecánicos de Telégrafos, 4.000 pesetas de sueldo inicial. Subalternos de Correos, 3.500 pesetas de sueldo inicial.

Y en relación con los Agentes rurales, que además de implantarse el Decreto de 9 de marzo de 1932 en aquellas provincias donde aún no lo ha sido, se aumenten sus haberes en un 40 por 100 y se les reconozca como funcionarios públicos.

8.ª Sin admitir de momento, en atención a las circunstancias que atravesamos, la existencia de una jornada determinada, declara que en el futuro deberá ser aquella que se fije para actividades similares por las organizaciones de trabajadores.

Un momento...

“Mejores” y “peores”

Un desconocido remitente nos ha hecho el obsequio, que agradecemos, de un ejemplar de Nuestra Lucha, periódico de indudable significación marxista que se publica en Murcia.

¡Anda!—ha debido pensar el remitente anónimo—¡chúpate esa! Bueno. «Esa» es no más que una nota que el S. E. C. (U. G. T.) envía al citado colega y que va encabezada así: El Sindicato Unico de Comunicaciones y la «quinta columna».

El texto es correcto y con apariencias de cordial, pero el hecho de unir al nombre de nuestro Sindicato esa invención de Mola, en titulares destacables, nos parece un sí es, no es, lindero con lo que llamamos insidia por estas tierras de meseta.

Se trata en la nota en cuestión, de que ciertos funcionarios técnicos postales de aquella Principal han ingresado en el Sindicato Unico, no obstante determinados resabios de tipo burgués, medio-burgués o simplemente autoritario. Nosotros—el que escribe estas líneas—tiene que recordar a los camaradas murcianos y a todos los del país, ya se hallen bajo el pabellón U. G. T. o C. N. T., que la conmoción que está sufriendo España es de las que no entran dos en veinte siglos; que tanto como las costumbres, los procedimientos de gobierno y las modas de vestir, han de cambiar el pensamiento y la ideología de muchos hombres. Estamos presenciando un cataclismo. Los hijos de Alcalá Zamora y los de Unamuno, se enrolan en las milicias populares. Gregorio Marañón, de fama universal, se viene con nosotros a la Confederación Nacional del Trabajo. Es este un momento determinativo de elegir, de definirse, para aquellos elementos neutros que hasta ahora, nunca se preocuparon de la necesidad de hacerlo porque vegetaban, como fuera, bajo esas capas vergonzantes de la mesocracia y de la burocracia.

La Revolución los liberará. A ellos y a nosotros, los proletarios, propiamente dicho. «Dejad, pues, que ellos se acerquen a nosotros y a vosotros», camaradas marxistas...

* * *

¿«Mejores»? ¿«Peores»? ¿Quién será capaz de discernir sobre esta cuestión?

Ciertos marxistas, escudándose en la irresponsabilidad de la amistosa confianza, hablan imprudentemente de «mejores» y «peores» cuando se trata de valorar moralmente a los afiliados a la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo. Eso lo sabemos. Y miren como ahora Nuestra Lucha de Murcia viene a dar precisamente en el mismo clavo. Los «peores» somos nosotros.

Pero ¿no nos hemos pasado años y aún lustros censurando el aislamiento de esa pobre clase, que hemos denominado media y entre la cual ha prendido siempre, como planta trepadora, la burocracia? Pues redimámosla. La mesocracia tiene una labor social a cumplir en esta Revolución: y es la de estar a nuestro lado, con nosotros.

No importa los errores de antes. No importan los errores de toda una clase. Interesan las conductas o las manipulaciones ulteriores, presentes y futuras de algunos. Y la aclaración de estas conductas y manipulaciones es lo que solicitamos—el que escribe—de Nuestra Lucha de Murcia, y de algún camarada de Madrid que se permite dar patentes de «mejores» y «peores» entre los afiliados a los Sindicatos de clase pertenecientes a la U. G. T. y a la C. N. T.

Unidad. Colaboración. Pero también fraternidad proletaria. Y lealtad.

PARADOX

Lo de ayer, lo de hoy y lo de siempre

En los momentos actuales que todos nos debemos a la causa de la revolución, que las clases humildes son las que más ponen por el triunfo de las reivindicaciones morales y económicas, ya que tanto tiempo estuvieron ahorradas a sufrir penuria y esclavitud, que se oiga en todos los lugares de la Iberia libre el grito de triunfo en todos sus aspectos, ya que estos proletarios son los que rinden en el mayor tributo de sangre para librar a sus hermanos de la garra fascista, es justo que la justicia sea alguna vez justa y no se ponga a los humildes para que medren los de siempre; abajo con las gratificaciones inmorales, algunas mayores que lo que percibe el camarada que da su vida en el frente.

Dignifiquemos la retaguardia y hagamos justicia a la retaguardia laboriosa y trabajadora que hace su labor callada, ayudando al camarada miliciano.

Todos conformes con no pedir al Gobierno revolucionario mejoras, pero sí decirle que no haga pasar calamidades a sus trabajadores de abajo; que hay sueldos de 4 pesetas aquí en el Madrid revolucionario y estoico que lucha, sufre, calla y mal come. Que si hay quien cobra 12.000 ptas. y su gratificación y demás, que no haya esa diferencia y a luchar todos por el triunfo de la causa antifascista.

UN AYUDANTE

IMP. RAM - PALMA. 13 TEL. 16320

Cuidado con los nuevos amos

No hemos de hacer una crítica mordaz de los defectos, apatía ante los problemas que diariamente se plantean a los trabajadores, esa falta de dinamismo que se observa en muchos compañeros y otras deficiencias de menor cuantía. Sólo apuntaremos estos vicios a «grosso modo» para que quede margen donde estudiar y no suceda lo que al disco del gramófono, que terminada la «cuerua» y restablecido el silencio, apenas si queda un vago recuerdo del cuplet.

Hay que desterrar esa pereza que adormece los sentidos, y para esto no hay otra medicina para atacar la causa que produce estos efectos que la gimnasia mental.

Al parecer, entre los funcionarios del correo no han sido suficientes las lecciones recibidas durante los últimos años, que si bien en cumplimiento han sido escasos, en cambio han sido bastante pródigos en promesas.

Pronto terminaremos en Comunicaciones con el diccionario, ya casi agotado, de los adjetivos políticos, y esta indolencia me hace pensar que es lo que se espera para desterrar esa modorra.

Yo esperaba que una vez presenciado el desfile del juncal y jacrando cuerpo torero por el joven Ministerio, se decidieran los compañeros a tomar las cosas en serio, pero no parecen muy decididos a ello. Claro que todavía no hemos ensayado con los militares y, por tanto, desconocemos lo provechoso que resultaría. Pero ya no nos falta todo, ya tenemos BATALLON Y ESCUADRAS.

Esta inapetencia al estudio se nota en términos generales, pero en grado superlativo, entre los camaradas Subalternos, que al parecer esperan todavía el maná de los Israelitas, sin más trabajo que recogerlo antes de la salida del Sol.

Todavía no se han enterado estos compañeros de que la obra de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, concepción formada ya por los hombres que organizaron la Primera Internacional.

El resultado final del movimiento que está librando el pueblo Español, indefectiblemente ha de ser puramente social, y si de éste surgieran los nuevos amos, las consecuencias serían verdaderamente caóticas; y a nadie más que a nosotros cabría la responsabilidad de este delito de lesa humanidad, por descuidados.

No esperes nada de nadie. No confíes a nadie la defensa de tus intereses. Has de ser tú mismo quien los resuelva si no quieres verte vejado y escarnecido. Lo contrario, dice muy poco en favor de un hombre que se precie un poco de tal.

EPITAFIO

La vieja burocracia

Una de las cosas que justificadamente está liquidando el presente momento histórico es el concepto de la vieja burocracia y lo que él mismo representa.

Desaparece la vieja burocracia llevando tras sí su acervo de errores, rutinas y desaciertos, y sin lamentación alguna que la acompañe en su marcha postrera. Asistimos a su duelo con la resolución y actitud natural de quien se allana a cumplir un penoso deber, y no con la satisfacción hipócritamente fingida bajo el disimulo del dolor en espera de los beneficios de un legado inmediato o de una herencia provechosa.

De su dilatada vida poco puede decirse que valga para componer un modesto panegírico. Nació como una deformación de la pequeña burguesía, de la mesocracia emancipada del yugo feudal por la obra de los enciclopedistas franceses, y mansa y humilde con el poderoso y tiránicamente adusta con el desvalido, creyóse poco menos que el eje del Universo, recibiendo, en cambio de los unos, el menosprecio, y de otros, el odio.

El lastre de los partidos políticos

Cualquiera que observe con atención la marcha de la revolución española puede comprobar cómo, los políticos que llevaron al país a la catástrofe que sufrimos, procuran no perder la intervención en los nuevos organismos con que pretendieron sustituir aquellos que murieron por consunción, carentes del empuje que hacía falta para enfrentarse con las adversas circunstancias que siguieron al 19 de julio.

Hombres de los partidos burgueses—y aun algunos de los llamados obreros—que habrán de rendir estrecha cuenta por su actuación «republicana» durante los últimos tiempos, están siendo propuestos para desempeñar—o desempeñándose ya—los cargos de confianza en la gobernación del país, disponiéndose a disfrutar de nuevo las dulces primicias del presupuesto, cual si aquí pudiera continuar la franqueza de ineptitudes, indiferencias e irresponsabilidades. Crispa los nervios leer en la Prensa los conocidísimos nombres de los que vuelven a estar en el candelero, representantes de la más podrida política de contemplaciones y que tuvieron con la criminal conjunción radical-cedista las mayores debilidades y concomitancias.

Las representaciones sindicales que hayan de compartir su actuación con estos viejos zorros en cualquier organismo, habrán de estar muy en guardia contra su peligrosa facundia dialéctica, bajo la cual hacen aparecer como concepciones de justicia las que en el fondo no son más que un conjunto de sofismas en cuyo manejo son maestros.

Es ahora cuando la república va a ser de verdad una república de trabajadores en la que la vieja fauna política no contará. Váyanse haciendo esos partidos a la idea de que, llegada la hora de la liquidación, no tendrán nada que hacer en la administración de los intereses públicos.

La república habrá de ser exclusivamente para los trabajadores, porque es suya; porque ellos solos la han ganado. ¿Qué político cogió un fusil para defenderla? Aun los batallones que llevaban denominación de partidos burgueses, ¿quién los integró? Los trabajadores. No hemos visto luchando—luchando ¿eh?—a ninguno de los que no tienen más título que el de político.

La lucha ha otorgado el derecho a intervenir en la dirección de la república. Y lo cierto es que, si por todos los partidos políticos hubiera sido, en España estaría hoy entronizado el fascismo.—No hemos de negar que muchos afiliados a los partidos obreros luchan con las armas en la mano; pero ello se ha producido por su condición de obrero precisamente y no por la de político.—Así pues, fueron exclusivamente los trabajadores, avisados por sus dos asociaciones, U. G. T. y C. N. T., los que enfrentaron su violencia a la que iniciaron los órganos fascistas, que, dicho sea de paso, fueron todos los que componían el Estado. No hay, por tanto, más título de representación que el de productor. En calidad de tal, puede actuarse; pero en calidad de «político», esto es, de «sábelotodo», no hay por qué.

C. N. T. y U. G. T. Ahí caben todos. Que vengan si quieren. Y el antiguo político podrá, como ingeniero, como médico, como profesor, ser muy útil al concierto social, llevando la representación de éste cuando la organización a la que pertenezcan lo estime conveniente. Otra cosa no cabe.

Ahí, bien reciente, está el caso del doctor Marañón. Público y notorio es que actuó con bastante actividad en la política, al menos entre bastidores. Pues bien; está dentro de lo posible que, por su destacadísima personalidad, fuera acreedor algún día a desempeñar un cargo en los estamentos rectores de la república. Y en este caso sería, no el Gregorio Marañón del partido «Al servicio de la República», sino que prestaría estos servicios, ciertamente, como delegado de la C. N. T. a la que pertenecía como médico en el Sindicato de Sanidad, con el que contraía la responsabilidad de su gestión.

Todas las profesiones que son útiles a la sociedad las precisan los trabajadores en el seno de sus organizaciones. La prestación que no necesitan es la del hombre que no sabe más que recitar textos de derecho político. Y no la necesitarán porque el nuevo derecho, sencillo y límpido, lo están escribiendo ellos mismos. Por eso, para organizar la producción, la distribución y el consumo, no necesitan tutores que, hasta ahora, los han mantenido extrañados unos de otros. Y ahora será cuando se penetren la ciudad y el campo.

Así, pues, transcurrió su existencia sin sentirse apenas mortificada por el peso de la injusticia de todos los días y errante como alma de Garibay, esperando de continuo su ajuste en el ordenamiento social burgués, bien tratando de enquistarse en la gran burguesía o intentando constituirse en una clase especial prepotente.

Pasó, no obstante, por el escenario de la vida social sin pena ni gloria, y no supo jamás de actitudes gallardas contra el ataque a sus inalienables o supuestos derechos. A lo más a golpe de cáligo desparramaba en haces de tinta sus argumentos o citas legales sobre el papel, en espera de justicia o de gracia. Y con ello, mat de su grado, se constituyó en cimbel de toda alternativa en la marcha del ordenamiento general burgués, espolada de arriba y aguijoneada de abajo.

La muerte de la vieja burocracia va pasando casi inadvertida y entra en la lejanía de los tiempos sin que deje más que el soplo de un recuerdo, porque no fué nunca

ejemplario de vida activa, plena, sino de existencia vegetativa, parasitaria y egolátrica.

De su herencia no queda afortunadamente nada. Sus despojos huelen a polvo de pergamino y salvadera. La nueva generación lo ha borrado todo para establecer una sucesión que permita olvidar sus errores.

A la vieja burocracia sucede ahora la nueva que ya nace pujante, que no es la burocracia de peso muerto del balduque y la intriga, sino la burocracia del trabajo, que forma ya en la legión inflita e inmensa del proletariado, del mundo productor, y que está representada por la nueva generación y por aquellos elementos que sintiendo remozado su espíritu y por especulaciones de su propia conciencia se han decidido honrada y lealmente a colaborar con los jóvenes en la árdua tarea de edificar un orden social más justo y más humano.

Bien llegada seas, joven burocracia. Os saluda,

A. A.

Los Sindicatos y la política

Entre los tópicos que circulan estos días, para contener en lo posible la obra creadora y transformadora de la revolución, figura el de la incapacidad de los sindicatos para hacerse cargo de la dirección, administración y puesta en marcha de las industrias y empresas hasta ayer en poder del capitalismo. Poco a poco va abriéndose camino la traidora consigna y es de notar el desengaño que se refleja en los rostros inocentes y bonachones de algunos camaradas. Tras largos y prolongados años de lucha cruentísima, nuestros compañeros habían creído llegado el momento de poner en práctica aquellas redentoras ideas alimentadas a fuerza de vigiliadas y de insomnios. A la conflagrada alegría de los primeros instantes, sucede la penosa reflexión. Unos hombres en los que se había depositado la confianza, aquellos mismos que día tras día, habían imbuido en nuestros cerebros la necesidad de apoderarse de los medios y de los elementos de trabajo para redimir así al cautivo asalariado, son los que ahora fruncen el ceño y dejan asomar la preocupación, asustando y conteniendo a los impulsivos.

Mas se da el caso chocante, que quienes niegan al sindicato preparación y capacidad, aun con la colaboración leal de las organizaciones de técnicos, se la otorgan plena al Estado que se vale y sirve de profesionales y especialistas pertenecientes precisamente a los sindicatos. Y reconocen a las individualidades aisladas toda clase de condiciones, con tal de que dichas individualidades tengan el carácter y la condición de políticos militantes. De donde se deduce sin gran esfuerzo, que basta ser afiliado a un partido político, siquiera éste sea de los llamados proletarios, para poseer la virtud del acierto y para estar ya en posesión de toda la habilidad requerida para dirigir, organizar y administrar la industria o el servicio más complicado. Los profanos en toda clase de disciplinas económicas, no acertamos a comprender por qué regla de tres la palabra «político» es sinónimo de capaz. Allá los especuladores con su responsabilidad.

Si la industria A o la empresa B se socializan, el fracaso es seguro. Pero si se nacionalizan, el éxito será de los más lisonjeros. En el primer caso, los obreros, los técnicos, los profesionales cualificados, no sabrán como empezar la diaria tarea y sus labores serán imperfectas. Nada se diga de la producción que obtengan. La manufactura resultará impresentable. En el segundo supuesto, tanto unos como otros, acertarán sin género alguno de dudas y desde el primer día dispondrán todo con el mayor celo. Ungidos por el ministro de tandá, con su título administrativo y jerárquico en el bolsillo, queda eliminado el error. Y no se nos diga para amedrentarnos, que no se trata de la producción en sí, sino del ulterior problema de la distribución y el consumo. Tanto una como el otro pueden disponerse y organizarse con arreglo a los principios y a las prácticas revolucionarias, terminando prestamente con la actual organización social. Naturalmente que para ello es indispensable que renuncien de grado o por fuerza a sus privilegios, los que elevados en el pavés oficial, piden justicia para los demás alejándola de sí.

UNIFICACIÓN

Esta palabra está en boca de todos los trabajadores, hay que unificar los mandos, hay que unificar las miticias, etc., y nosotros, los mecánicos de Telégrafos, examinando el porvenir de nuestras comunicaciones telegráficas, decimos: hay que ir pensando en unificar los aparatos telegráficos.

Y ahora voy a razonar el por qué de esta unificación. España en su industria metalúrgica es de una pobreza tal, que a los trabajadores de esta Rama se nos plantea uno de los más graves problemas cuando termine la guerra, pues se importa del extranjero un 80 por 100 de la maquinaria necesaria para poder desenvolver las actividades de una nación moderna.

Una parte mínima de esta importación es el material telegráfico del cual hemos sido siempre tributarios del extranjero. Esto ha hecho que como las comunicaciones nunca han estado dirigidas por los mismos trabajadores de Telégrafos, sino por los mangoneadores de turno, haya dentro de las comunicaciones telegráficas por lo menos diez sistemas y, entre éstos, infinidad de tipos. Tenemos del tipo Morse diez marcas por lo menos; de Hughes, dos; de la marca Creed, hay perforadoras, retransmisores y receptores; luego de esta misma marca tenemos los teletipógrafos, siendo tres tipos diferentes los que hay en servicio. De Morkrun, hay dos o tres tipos; después tenemos los transmisores automáticos, perforadoras de cinta, en fin, no quiero enumerar más por no cansar a los lectores.

Esto ya a los mecánicos nos crea un problema, pues el hacer fornitura para todos los sistemas y marcas es imposible, pues los talleres de Telégrafos hubiesen tenido que ser la reunión de todas las fábricas de las diferentes marcas, claro está, que éste es lo que interesaba a unos cuantos que de esta manera se beneficiaban.

Por lo tanto ha llegado la hora, puesto que en lo sucesivo no podemos pretender el que se siga adquiriendo material telegráfico en el extranjero, tanto más que dotando a los talleres de Telégrafos del personal suficiente, se podía ir pensando en la construcción de aquel sistema que diera más rendimiento, así es que yo invito a los compañeros técnicos para que estudien este problema con cariño, que nos plantea la Revolución.

“COMUNICACIONES LIBRE”

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

El compañero

que presta sus servicios como (1)

en (2) provincia de

se suscribe a «Comunicaciones Libre».

de de 1937
(FIRMA)

- (1) Indíquese si es Cartero, Técnico de Telégrafos o de Correos, Subalterno, Radiotelegrafista, Mecánico, etc.
(2) Residencia habitual.

RIPIOS

Naces entre sangre y fuego,
«COMUNICACIONES LIBRE»,
que hoy España es una hoguera
en que sus hijos se extinguen.

Luchan unos por la Idea
y otros con bastardos fines.

Los negros, por privilegios;
nosotros, para ser libres
y destrozando las cadenas
que de siempre nos oprimen,
pues no en vano la metralla
siega las vidas a miles;
vidas perdidas en aras
de nuestro ideal sublime...

¡La Libertad se conquista,
no se roba ni se pide!

Trueno el cañón; cruza el viento
la metralla y los balines;
caen los hombres a montones,
y entre estas miserias ruines
vas a ver la luz primera
por culpa de los caínes
que a sus hermanos destrozaron
solo por querer ser libres.

Naces entre sangre y fuego,
«COMUNICACIONES LIBRE»,
entre la cruenta lucha
en que nuestro pueblo vive;
y pues sales a la brecha,
quienes te crean y escriben
te prometen ser quien fueron
y estar en su puesto firmes.

ANGEL SANTOS

La “ficha”

El gobierno del Frente Popular, que no es el actual gobierno nacional revolucionario, discurrió una ficha que había de acompañar a la instancia que todos los empleados públicos debían presentar solicitando la readmisión. Los acontecimientos bélicos en el frente del centro y la ordenada retirada del gobierno a Valencia, parecían haber dejado extramuros el documento en cuestión. Pero no es así. El ministro de Comunicaciones es un enamorado de la ficha y pone todo su empeño en que la presentemos. A tal punto, que ha negociado con una organización sindical (?) la recolección de las fichas.

Desde luego podemos adelantar que la cosecha será pobrísima. El Pleno de Regionales del Sindicato Unico de Comunicaciones, celebrado recientemente en Valencia, acordó que los afiliados a nuestra organización, no llenasen la ficha. ¿Qué hará el inefable y arquitectónico Giner de los Ríos cuando vea que por lo menos cinco mil funcionarios no cumplen tal formalidad?

Se resignará, como se ha resignado a otras cosas. Porque no creemos que vaya a echarnos encima el peso de la ley o a disponer que el batallón nos fusile.

Sección Técnicos Telégrafos

LO QUE HEMOS DE SER

Agrupación profesional y apolítica de hombres libres que, pensando en que las comunicaciones telegráficas no existen solo para justificar sus sueldos, sino que se deben ante todo y sobre todo al servicio del País, han de atender tanto o más al cumplimiento de sus deberes que a la reclamación de sus derechos.

Hombres libres que, por serlo, en modo alguno han de exaltar, acatar y tolerar gerifaltes irresponsables, por no estar dispuestos a soportar sobre sus hombros plataformas para audaces; por lo que sus dirigentes no serán nunca pastores de rebaño, sino mandatarios de la colectividad.

LABOR A REALIZAR

En el orden moral hemos de exaltar dos valores a cuyo desconocimiento se propende: el espíritu de cuerpo y el compañerismo. El que considere una desgracia ser telegrafista,—que es desempeñar una profesión que abrazó libremente—, el que no sepa sacrificarse por el interés de los demás y el que no repare en el perjuicio del compañero para obtener su propia satisfacción, no cabe entre nosotros.

En el orden profesional, sin que nos sumemos a la ciega abominación, justa en parte pero en mucha exagerada, contra la burocracia, hemos de condenar su hipertrofia.

Telégrafos tiene una función que realizar: cursar el servicio telegráfico, y esa misión se realiza en las salas de aparatos, que son las

que deben absorber la mayor parte del personal, y por ellas y para ellas ha de trabajar en las oficinas una mínima parte de funcionarios que deben de estar siempre convencidos de que su misión no es ni fiscalizar ni entorpecer aquella labor, si no facilitarla. Sin que olvidemos nunca que ha de estar más asistido moral y económicamente el telegrafista que hoy come pronto y cena tarde y mañana madruga y al otro trasnocha o no duerme, y así día tras día sometido a un trabajo en que el tiempo se cuenta por minutos, que aquél otro que realiza una misión, ciertamente muy importante, ciertamente muy necesaria, por la mañana o por la tarde todos los días a las mismas horas, sin agobios ni premuras. Iguales en nuestro aprecio, el primero es un telegrafista cien por cien, mitad funcionario, mitad obrero,—mono azul o ropa vieja ornados de grasa, goma y tinta—; el segundo es un burócrata aburguesado, parigual a cualquier otro funcionario de la administración.

En el orden económico, ya el pleno de regionales celebrado en Valencia del 26 al 30 del pasado diciembre, teniendo en cuenta la necesidad de sacrificar reivindicaciones de tipo económico, como mínimo deber de asistencia a la lucha que sostenemos, ha aprobado una conclusión propugnando en general las mejoras de haberes consignadas en la Ley de Bases del año 1932, dándonos con ello pauta sobre la que desarrollar nuestras gestiones, que habrán de ser tanto más eficaces cuanto más asistidos estemos por la opinión telegráfica.

DEL MOMENTO SINDICAL

Es de una satisfacción grande para los compañeros que actualmente dirigen la organización sindical de Comunicaciones, afecta a la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo, el observar que todos los compañeros encuadrados bajo la bandera rojinegra cumplen, sin excepción, sus deberes sindicales. Y exponen su satisfacción por que era creencia entendida que para llegar a esos resultados sería preciso una propaganda orientada en aquel sentido, pero la realidad ha demostrado que no era necesaria. Es decir, que los afiliados al Sindicato Unico de Comunicaciones, de manera espontánea y natural, dan bastante del total que se puede esperar de ellos como militantes confederados. Asisten a las asambleas, acuden a su domicilio social a los efectos de la cotización y, en fin, dan calor y vida a su Sindicato, con entusiasmo, con sinceridad, con valentía.

¿Quiere esto decir que la militancia no tenga, después de lo señalado, nada que hacer? ¿Acaso queda aquí cumplida la misión de todos y cada uno de los militantes al Sindicato Unico? De ninguna manera. Hay que realizar una labor diaria, constante, que no debe ser olvidada por todos. La labor de captación.

Esta tarea que ha tenido principio en bastantes compañeros ha de tener su continuidad en muchos más. En todos.

La misión ésta no se crea es función específica de Comités, prensa, etc., sino que corresponde más directamente a los compañeros en

general. Ellos pueden, a poco que se propongan trabajar, sacar óptimos frutos. Además, no tiene parangón el fruto proselitista resultante de los órganos directivos y de propaganda con el que consigue el trabajo anónimo del afiliado en la oficina o en el taller. Tiene éste una fuerza simpática y creadora que enaltece al que la realiza, porque está hecha ante el adversario o el indiferente de forma franca y resuelta.

Así y no de otra manera se hacen las organizaciones fuertes. Así y no de otra manera se consigue el predominio de las clases productoras sobre las parasitarias. Si se hubiera hecho así hace tiempo, estaría el fascismo por nacer en Iberia y la sangre del proletariado español no se mezclaría con el fango de las trincheras, porque las organizaciones potentes de todos los trabajadores habrían controlado de manera directa la gestión imbecil de políticos birrias.

C. N. T. A. I. T.
SINDICATO UNICO DEL RAMO DE
COMUNICACIONES

SECCIONES

TECNICOS DE CORREOS,
CARTEROS URBANOS,
AUXILIARES FEMENINOS,
SUBALTERNOS,
RURALES Y PEATONES,
TELEGRAFISTAS,
RADIOTELEGRAFISTAS,
MECANICOS DE TELEGRAFOS,
MECANICOS DE idem,
CELADORES DE idem,
REPARTIDORES DE idem,
OPERARIOS DE idem.